



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 5 - N° 9-10 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - diciembre de 2021

Recibido: 31-05-2021

Aceptado: 12-07-2021

Cómo citar esta reseña: Baquero-Monroy, J. (2021). Reseña: ¿Un nuevo ciclo de guerra en Colombia? Debate. *Ainkaa*, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 5(9-10), 132-139

Gutiérrez, F.
(2020).

¿Un nuevo ciclo de
guerra en Colombia?
Debate

Jorge Andrés Baquero Monroy
Escuela Superior de
Administración
Pública (Esap),
Colombia



AINKAA

Gutiérrez, F. (2020). ¿Un nuevo ciclo de guerra en Colombia? Debate

Jorge Andrés Baquero Monroy*

Resumen

Este es un texto del antropólogo y doctor en ciencia política Francisco Gutiérrez Sanín, en el se ocupa de elaborar una reflexión sobre las posibilidades de éxito o fracaso del acuerdo de paz en Colombia, a la luz de una evaluación general de la implementación desarrollada hasta el año 2020. De este modo, Gutiérrez Sanín presenta una crítica punzante sobre las agendas estatales incumplidas en el periodo de la implementación y la gravedad de estos incumplimientos, cuestión que alarma al lector sobre temas como: los costos de incumplir lo pactado en una sociedad en posconflicto, las oposiciones programáticas a la paz, el desperdicio de contextos propicios para implementar la misma, entre otras particularidades que se convierten en síntomas de una sociedad que actualmente está entrando en un tercer ciclo de violencia.

Palabras clave: acuerdo de paz; incumplimiento; nuevo ciclo de guerra; violencia; FARC.

* Licenciado en Ciencias Sociales, con maestría en Administración Pública por la Escuela Superior de Administración Pública (Esap), Colombia. Correo electrónico: jorgebaqueromon@hotmail.com

A cuatro años de la firma del acuerdo de paz se ha ido develando paulatinamente el resultado final del proceso de paz, algunas lecturas son sumamente benévolas con el corto porcentaje de cumplimiento del acuerdo, mientras que otras lecturas son un poco menos clementes con dicho fenómeno (Revista Semana, 2016; El Tiempo, 2020). De este modo, surge este texto, como una mirada de alerta sobre el asunto, donde Francisco Gutiérrez Sanín intenta tener *compromiso* y *distanciamiento*, para responder dos preguntas: ¿se ha cumplido el acuerdo de paz? y ¿cuáles son las consecuencias de ello?

Para responder a las suscritas preguntas, Gutiérrez Sanín ubica en la historia de Colombia dos grandes ciclos de violencia, el primero llamado *Guerra civil no declarada* que va desde 1940 hasta 1960 y el segundo llamado *Guerra contrainsurgente* que va desde 1960 hasta la firma del acuerdo de paz. Conforme con esta lectura hay una división de los dos ciclos de violencia en Colombia, que se interconectan en el incumplimiento de los acuerdos de paz actuales, en otras palabras, el reformismo frustrado del primer periodo del Frente Nacional fue la condición que activó el nuevo ciclo de guerra, lo cual le da pie al autor para decir que el incumplimiento al proceso de paz actual, activará otro ciclo de violencia en Colombia.

A pesar de lo anterior, surge la pregunta recurrente en las ciencias sociales de la academia colombiana sobre si ¿estábamos en una guerra civil? Cuestión que el autor responde en el texto describiendo las condiciones conceptuales que

en esencia tiene una guerra civil, donde las estructuras en conflicto con el Estado están plenamente identificadas, los umbrales de víctimas son de más de 1.000 al año, los intentos de la toma del poder Estatal se presentaron, entre otros elementos. De este modo, es posible sostener que en Colombia se ha vivido ininterrumpidamente en guerra hasta el 2016.

Volviendo al epicentro de la discusión del libro, más de 40.000 combatientes fueron el número de desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el último siglo, influyendo así en la disminución de repertorios violentos como masacres, tomas a cascos urbanos, secuestros, entre otros. A pesar de lo anterior, según el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC) a inicios del (2020) se estaba llegando a un pico de violencia política, donde asesinatos selectivos, asesinatos a líderes sociales, crecimiento de estructuras residuales y disidentes, iban cuantitativamente en un crecimiento acelerado. Entre otras cosas, lo anterior no solo se explica por el incumplimiento de lo pactado, ya que existen condiciones estructurales que produjeron ciclos de violencias anteriores (Gutiérrez, 2015) y condiciones que el acuerdo de paz dejó intactas.

Ahora bien, no solo existe falta de seriedad del Estado en lo que acuerda y en lo que materializa (Penguin Colombia, 2021) con respecto a este acuerdo de paz, pues también existen elementos cruciales que son casi que “inviolables”, pues según los datos del autor, no solo basta con

sumar la lista de chequeo de lo cumplido y restarle la totalidad de puntos del acuerdo, pues existen puntos neurálgicos como los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el fondo de tierras, el Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS), la reforma política, la lucha contra el paramilitarismo, los alcances del Sistema de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (SIVJR-NR), entre otros, que su incumplimiento lacera medularmente al proceso de paz.

Así mismo, en el acuerdo de paz hubo dos grupos sociales que tenían que ser beneficiados, por un lado, las FARC como beligerantes en el conflicto y por otro lado, la sociedad colombiana afectada por el conflicto; sin embargo, los incumplimientos del acuerdo de paz, abrieron la ventana para que más o menos 2300¹ guerrilleros se (re) movilizaran (Agencia AFP, 2020) al mismo tiempo que la sociedad en grueso quedó a la espera del reformismo estatal que nunca llegó o llegó muy lentamente. Debido a lo anterior, el autor muestra que esos incumplimientos hicieron daños irreparables; por ejemplo, a los campesinos que sustituyeron voluntariamente sus cultivos de coca y hoy están a la espera de los incentivos gubernamentales, o mandos medios de la guerrilla que de manera muy difícil se desmovilizarán en otro proceso de paz, en suma, como dice el autor, “incumplir cuesta”.

De igual forma, el incumplimiento del proceso de paz en momentos cruciales como los actuales debería llevar a reencausar

el acuerdo, pero es necesario señalar que el contexto internacional y regional es de una derecha que se fortalece, pues Joe Biden² no representa una garantía de redirección del proceso de paz, pues a pesar de no ser igual a Donald Trump, no hay que olvidar que Biden en su vida política ha respaldado las guerras contra el terrorismo en Siria, Irak y Afganistán (Lander, 2016).

Con respecto al contexto político actual, Gutiérrez invita a no olvidar que el uribismo ha ganado casi todas las elecciones desde el 2002, donde su programa actual, así sea subterráneo³ es “hacer trizas el acuerdo de paz” y los defensores del acuerdo de paz, en ocasiones olvidan ese detalle.

En otro sentido, se puede debatir sobre la inviabilidad de un proyecto guerrillero en Colombia para el siglo XXI, pues las disidencias y grupos rearmados (de ahora en adelante irregulares) se desarrollan en un contexto en el que históricamente la guerrilla no ha podido derrotar al Estado, ni siquiera en los tiempos de la *nueva forma de operar*; sin embargo, no se debe olvidar que históricamente el Estado tampoco ha podido derrotar a la guerrilla, ni en los tiempos del máximo esplendor bélico de “la seguridad democrática”. En consecuencia, los grupos irregulares se adaptarán a las nuevas formas de la guerra, tendrán un discurso político así sea tenue, desarrollarán una regulación social en sus territorios que les permitirá tener asidero

1. No solo importa el número, sino el hecho que son cultivos guerreros y se han especializado en la violencia.

2. Para el momento de publicación de este escrito no era el presidente de los Estados Unidos.

3. Modificar el SIVJRNR, evitar el acceso a tierras, reformar el acuerdo, hundimiento de la reforma política.

social a pesar de no tener pretensiones por la toma del poder político central y finalmente lucharán entre sí por el territorio hasta lograr “coordinarse” como una criminalidad híbrida basada en federalismos armados, repartiendo territorio, o llegando a pactos interorganizacionales. Vale aclarar que el tercer ciclo de violencia no se vivirá exclusivamente en las zonas rurales, a pesar que en estas zonas el fenómeno de la violencia política ya inició.

A contracorriente de lo anterior, Gutiérrez Sanín argumenta que no todo está perdido, “son ruinas que toca cuidar como la niña de los ojos”, es decir, el acuerdo de paz es “salvable” a la luz del Estado colombiano del momento, pues con respecto a décadas pasadas se ha progresado mucho en términos de pluralismo y participación política, en otras palabras, por lo menos desde los años 1960 y más aún con la constituyente de 1991, el sistema político ha tenido sobresalientes avances a la hora de tramitar las demandas sociales.

En efecto, Gutiérrez Sanín advierte algunas amenazas que enfrenta el proceso de paz actual, en primer lugar, la continuidad en el incumplimiento de lo pactado; en segundo lugar un combustible ideológico y político de los grupos irregulares, por cuenta de una invasión colombo-estadounidense a Venezuela; en tercer lugar, la continuidad de las violencias intrínsecas que ordenan el territorio, por ejemplo las violentas formas de acumulación o las violentas formas de defensa privada ante las guerrillas; en cuarto lugar, la concentración del sistema político en —el uribismo— dedicado a bloquear cambios sociales y

políticos, pues se beneficia discursivamente de la continuidad de la guerra.

Finalmente es posible señalar, que en el caso de un fracaso o truncamiento del proceso de paz, no sobrarán motivos, recursos, métodos y escenarios, para realizar la guerra; pues Colombia es un país extremadamente desigual, lleno de exclusiones sociales y territoriales (motivos); las economías primarias e ilegales que en Colombia abundan, financiarán la guerra (recursos); los avances tecnológicos que han servido para golpear la insurgencia, también servirán para que esta última cambie sus formas organizacionales (métodos); y el campo y la ciudad concentren múltiples condiciones propicias para la guerra (escenarios). Luego entonces, el único gran cuello de botella de los grupos irregulares es un lenguaje político más o menos creíble, que en lo local algunos ya lo tienen, pero en lo nacional e internacional aún no es evidente.

Referencias

- Agencia AFP. (2020, 15 de abril). Confirman que ocho disidentes Farc fueron abatidos durante operativo en Argelia, Cauca. El País. <https://www.elpais.com.co/judicial/ocho-disidentes-de-las-farc-abatidos-durante-operativo-militar-en-argelia-cauca.html>
- CERAC. (2020). Monitor de violencia política en Colombia. Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos. <https://www.blog.cerac.org.co/monitor-de-violencia-politica-en-colombia-12>

ElTiempo. (2020, 7 de marzo). La implementación del acuerdo avanza, pero está en su etapa más difícil. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/entrevista-a-david-cortright-del-instituto-kroc-sobre-la-implementacion-del-acuerdo-de>

Gutiérrez Sanín, Francisco. (2015). *Una historia simple*. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Lander, M. (2016, 18 de mayo). El inesperado legado de Obama: ocho años de guerra continua. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2016/05/18/espanol/el-inesperado-legado-de-obama-ocho-anos-de-guerra.html>

Penguin Colombia. (2021, 16 de febrero). Presentación del libro ¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia? de Francisco Gutiérrez Sanín. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xiSiKyhyrBI>

Revista Semana. (2016, 25 de noviembre). La firma de la paz en el Teatro Colón. <https://www.semana.com/enfoque/articulo/firma-del-acuerdo-de-paz-en-colombia/506827/>

AINKAA 